

# ENTRE VISTA MERCURIO

## LA UNIVERSIDAD ENTONCES.

1. Yo diría que el pluralismo fué nuestra mejor obra y es hoy nuestro mejor y más sentido recuerdo. A su vez es pero que sea el mayor cargo de conciencia para quienes, habiéndolo practicado y gozado en ese entonces, traicionan hoy sus principios desarrollando el más cruel sectarismo, aplastando toda disidencia.

La Reforma Universitaria y los Gobiernos de la época aseguraron la más amplia libertad de pensamiento, discusión y trabajo dentro de la Universidad Católica. Durante ese período ningún profesor fué removido por razones de su filiación política ni hubo discriminación ideológica entre ellos.

Es penoso apreciar que hemos perdido los valores básicos que fundan el pluralismo: garantía de libre expresión; libre asociación y el derecho a participar en la vida universitaria y nacional en virtud de ideas, valores y posiciones determinadas.

El pluralismo se funda en la convicción profunda de que el hombre construye la verdad colectiva temporalmente y de que nadie tiene en sus manos la clave del porvenir. La cultura se hace en el trabajo, en la lucha y en reconocimiento del semejante. El pluralismo no sólo tolera al otro sino que se esfuerza por descubrir en él su aporte creador a la tarea común.

2. Era el grupo político que peleaba más intransigentemente por preservar los valores de la democracia. Llegaban a tales extremos en sus demandas que exigían que los Vice-

Rectores (los más íntimos colaboradores del Rector) fueron designados de entre las distintas fuerzas políticas participantes en el quehacer universitario, sin excluir a aquellas corrientes opositoras al gobierno central. Imagine Ud., a modo de ejemplo, al señor Pinochet con Carlos Altamirano, como su Ministro del Interior.

3. Como el paso desde una autopista nítida y despejada a un camino torcido lleno de baches, pantanos y tierras movilizadas donde desaparecen los viajeros.
4. En nada. Sus aparatosos gestos en pro de la democracia me parece que son pasos de comedia y van conducidos a tranquilizar a los demócratas y evitar así sus proclamas de libertad.  
Ellos no creen en la democracia. Más bien creen demasiado en ella y le temen. Por eso tratan de atajarla mediante plebiscitos, constituciones, cartas magnas, Ministros de Corte, etc., todos instrumentos para adormecer a un pueblo que necesariamente tendrá que despertar.
5. No fui el padre de la Reforma. Fui uno más entre miles de estudiantes, administrativos, profesores e investigadores que participaron en un proceso de Reforma Universitaria que puso de manifiesto la crisis de las Universidades chilenas.

Convertidas estas en institutos de formación profesional para grupos selectos de la sociedad; ausente el análisis y el enfrentamiento crítico de los problemas de Chile; gobernadas autocráticamente por minorías que a nadie re-



presentaban. Organizadas de manera anacrónica y rígida; reducido su trabajo en buena medida a la transmisión de conocimientos necesarios para desempeñar una profesión en el mercado del trabajo, las universidades se habían hecho incapaces de aportar positivamente a la transformación del país y determinaban así, la frustración de sus miembros más activos y comprometidos.

La Reforma surge como una respuesta a esa situación y proclama la necesidad de democratizar las universidades y de renovar su organización y funciones. Democracia interna y participación estudiantil; reorganización académica; fomento de la investigación; flexibilización de la enseñanza; modernización de la administración; democratización del ingreso; renovación completa de la extensión universitaria e integración de la Universidad a su circunstancia social e histórica para servir al país en su transformación y al pueblo en la conquista de la justicia y la dignidad humana.

Los estudiantes fueron los grandes protagonistas que hicieron posible estas vastas transformaciones. Esos jóvenes respondieron fielmente a sus postulados e ideales. Ellos no expulsaron a nadie de la U. No golperon a los profesores discrepantes. No se les ocurrió quemar libros ni se sintieron poseedores de la verdad absoluta. Ellos provocaron las condiciones para que la U eligiera sus propias autoridades. La autoridad nació así de un consenso. Autoridad que gobernaba proponiendo ideas y convenciendo, sometiéndose a los organos colectivos de decisión y a la mirada atenta de una opinión pública informada, libre y organizada.

6. Muy en breve, la Universidad de hoy es la antípoda de la de ayer.

¿Cómo sintetizar de otra manera una forma de vida tan distinta?

Recordemos: en la U de ayer convivían día a día todas las escuelas de pensamiento y ellas podían expresarse sin otra restricción más que el respeto por el argumento y la persona discrepantes. Se podía, entonces, estudiar a Chile sin miedo de ser expulsado o censurado. Los alumnos podían pertenecer, sin ocultamientos a cualquier partido político y participar en sus actividades. Se agrupaban en sus centros y elegían a sus dirigentes sin que nadie interviniera. Concurrían por derecho propio, a los Consejos donde participaban en las decisiones. El Gobierno de la Nación garantizaba la autonomía de la Universidad y ésta asumía su deber de servir al país. La Universidad era un centro de agitada vida intelectual. Allí se discutía y se discrepaba como ha ocurrido por siglos en todas las Universidades dignas de así ser llamadas. Los científicos chilenos podían todos permanecer en Chile; la U se volvía simultáneamente hacia afuera, hacia la ciudad, hacia los pueblos. El teatro podía ser cultivado sin temor a censuras. Los libros circulaban sin tropiezos ni permisos especiales y la TV informaba con libertad y expresando los diversos puntos de vista, creencias y convicciones que conviven en el país.



LA UNIVERSIDAD HOY.

1. A la U, por su particular inserción en la sociedad y en la cultura, en la política y en la economía, nada de lo que ocurre fuera de sus claustros la deja intocada. No puede hablarse de la idea de una Universidad, sin hablar al mismo tiempo de una idea de Chile y de una idea del hombre, de su libertad y las condiciones de su existencia. Nada más consecuente que un Gobierno Militar en el país, con un Gobierno Militar en la Universidad.
2. Ninguno. No creo en la supuesta "epoca de transición a la democracia". Pienso, si, que los universitarios pueden y deben ser agentes de la liberación humana.
3. No soy optimista al corto plazo.
4. Ellos son la necesaria consecuencia del proyecto universitario actualmente en desarrollo.

LIBERTAD INTELECTUAL DE LOS CHILENOS HOY.

1. La libertad es la ausencia del miedo. Sin miedo -o sea con libertad- florecen la imaginación, el optimismo, la vocación, el trabajo comparativo, en fin, todas las manifestaciones humanas. Ninguna opresión es capaz de imponerse sobre la libertad intelectual, cuando el hombre aprende a enfrentarse a ella y sabe combatirla.
2. En el más bajo. Aunque el pueblo y los estudiantes

pierden, lentamente, el miedo.

3. No le temo tanto a las consecuencias por la falta de libertad y los derechos conculcados, como al proyecto de sociedad que día a día están construyendo, valiéndose de la educación, de las leyes de previsión, de la conducción económica etc. etc.
4. Lo único positivo para los gobernantes estaría en el hecho de conservar, por esa vía, el gobierno de la nación.
5. ¿Lo ha dicho? ¡Que horror! y que error.

EL JOVEN UNIVERSITARIO HOY.

1. Me invitan a seminarios, mesas redondas, charlas, etc. Me llena de esperanzas apreciar que la juventud quiere conocer la historia reciente. No le creen al Mercurio cuando éste cuenta del caos, del desgobierno y de la incultura de esa época.
2. Los encuentro inquietos por saber; menos silenciosos, más decididos. Perciben que la Universidad sólo les trunca sus existencias. Buscan fuera de ella los complementos para su formación.
3. No veo grandes diferencias ( aún cuando entre ellos se las encuentren) entre los nacionalistas y los gremialistas, los duristas y los blandistas. Todos ellos se tomaron la Universidad hace ya bastante tiempo.

4. En verdad no se cómo responder a su pregunta. La democracia, como forma de vida, no es comparable a ningún otro sistema, sean niños, jóvenes universitarios o viejos como yo.
5. Pienso que ello fue un problema. Diría que hoy se conoce y valora mejor la situación universitaria del pasado y los estudiantes comparan ambas situaciones.

LOS PARTIDOS POLITICOS, LA JUVENTUD Y SU DERECHO A REBELION.

1. Toda. ¿De qué otra manera puede un pueblo ser constructor de su propia historia?  
\_\_\_\_\_
2. Aglutinar las fuerzas ideológicas para definir las mayorías que deben gobernar.  
\_\_\_\_\_